



3899

Adiós a Laurita Arrué

Marino Muñoz Lagos.

En los días previos a la celebración de una fiesta tan hermosa como lo es la Navidad, se nos fue para siempre de este mundo la querida amiga Laura Arrué. Quizás si a muchos estos nombres no les sean conocidos, sin embargo, para la gente de letras eran familiares.

Laura Arrué era viuda del escritor y poeta Homero Arce, excelente colaborador, secretario perpetuo y gran amigo de Pablo Neruda. Quien desde escribir en los primeros años del Neruda poeta, estacionándose provincialmente melido como a la intemperie en la selva del Santiago del año 20, tendrá que anudar a sus recuerdos la amistad del futuro Premio Nobel con Homero Arce.

Eran otros tiempos, más generosos: se veían caras y también corazones. Cuando el poeta parralino andaba con sus bolsillos planchados recurría a Homero Arce, que a la sazón era un magnate al lado del poeta, para pedirle sin arrugar la cara cinco y hasta diez pesos de los caudalosos de entonces.

Homero Arce era secretario del Correo Central de Santiago. El hombre abría su billetero y no la caja de fondos de la institución para cumplir con el petitorio del poeta. Pero no tan sólo llegaba Neruda con las solicitudes pecuniaras, sino también Alberto Rojas Giménez, el cadáver Valdivia, Tomás Lago, Gerardo Seguel, Rubén Azócar y otros próceres de nuestra literatura.

Laura Arrué casó con Homero Arce quizás si a despecho de Pablo Neruda. El noviazgo comenzó con algunas invitaciones a tomar café en las cercanías del Correo Central y tímidas visitas de Homero a la pensión que Laurita ocupaba en la calle Catedral N° 1332. Ella misma lo cuenta: "Después de las visitas de Homero a mi casa de pensión y mías a su oficina se decidió nuestro destino. Nuestra amistad se deslizo entre grandes penas y alegrías para finalizar en matrimonio."

"Homero fue un hombre con gran espíritu de servicio, secreta de su sensibilidad. Jamás negé su ayuda a quienes se la solicitaron, y también a aquellos a quienes veía en dificultades, ya fuera moral o económicamente".

Todo esto lo relata Laura Arrué en su emotivo libro "Verilana del recuerdo", aparecido en 1962, en el invierno tranquilo y evocador de su existencia. Por sus páginas impregnadas de melancolía pasan rostros y sucesos de otro tiempo.

Pablo Neruda y Laurita Arrué fueron grandes amigos. Desde que ella fue alumna de la Escuela Normal de Preceptoras N° 1 hasta los días de la dolorosa muerte del autor de "Crepusculario". La última vez que Laurita oyó la voz de Pablo fue cuando le pidió un remedio para darle a su perro regalón. Días después el gran poeta nuestro moría en la capital chilena.

De la amistad de Homero con Neruda nos habla la misma Laura en otras de las páginas de su libro "Verilana del recuerdo", cuando expone: "Cuando nos radicamos definitivamente en Santiago, Pablo pidió a Homero que le ayudara en su trabajo literario y así pasó a ser su secretario; le creó a máquina sus libros, le atendió su correspondencia y todos los encargos que al poeta se le ocurrió confiarle. Esta alianza de los dos amigos fue fraterna, imperturbable, ininterrumpida sólo por la muerte."

Ahora una confesión: no conocimos personalmente a Laura Arrué. Alguien, un amigo común nos presentó por correspondencia y desde varios años mantuvimos una magnífica amistad a través de cartas que iban y venían por los cielos de Chile. Su última tarjeta está fechada el 2 de noviembre de 1962, cuando me escribió: "Querido amigo, espero que estés bien."

865

734

3

5-1-1985

5-1-1985

5-1-1985

5-1-1985

5-1-1985

5-1-1985

5-1-1985

5-1-1985

5-1-1985

Adiós a Laurita Arrué [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a Laurita Arrué [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile